

Nota de prensa

Europa para Cuba: Nueva política de la UE y sus países miembros hacia Cuba.

Una conferencia del Comité Internacional para la Democracia en Cuba,
“Prague House”, Palmerston Avenue 16, Bruselas, Bélgica, 30 de mayo de, 2006

Los interlocutores de la conferencia del Comité Internacional para la Democracia en Cuba, celebrada en Bruselas el 30 de mayo de 2006, presentaron reportes sobre la situación en Cuba en el año pasado y presentaron sus sugerencias sobre la actitud que debería adoptar la UE y sus estados miembros hacia Cuba. El evento se realizó justo un par de días antes de la reunión de los altos representantes europeos encargados de revisar la política común de la UE hacia Cuba. Dicha política fue adoptada en enero de 2005. Entonces fue tomada la decisión de suspender las sanciones diplomáticas impuestas a Cuba en 2003 – las sanciones fueron impuestas después de la ola represiva del 2003 contra 75 demócratas cubanos – e iniciar un diálogo constructivo con las autoridades del régimen. Esas fueron las recomendaciones a los estados miembros de la UE. Ese diálogo debería haber llevado a un mejoramiento de la situación de los derechos humanos en la isla.

Entre los ponentes participaron miembros del CIDC, como el ex presidente checo, Václav Havel; el ex presidente de Lituania, Vytautas Landsbergis; el ex presidente de Uruguay, Luis Alberto Lacalle; el Vice presidente del Parlamento europeo, Edward McMillan-Scott y el vocero para los derechos humanos en Cuba del PPE-DE José Ribeiro e Castro; delegados de los movimientos civiles en Cuba; Carlos Alberto Montaner de la Unión Liberal Cubana y Blanca Reyes, representante del movimiento Damas de Blanco. A la conferencia acudieron representantes de instituciones europeas, de los estados miembros de la UE y delegados de varias ONGs.

Los reportes sobre la situación en Cuba hablan claramente sobre la deterioración de los DD. HH. en la isla. El número de los presos políticos ha subido, a pesar de la liberación de un pequeño grupo de presos encarcelados en la primavera de 2003. La represión contra los disidentes y contra la población en general se ha intensificado y ha aumentado la cantidad de incidentes violentos, organizados por la policía secreta, y dirigidos contra los miembros de la oposición. El gobierno cubano impide los encuentros entre políticos europeos y miembros de la oposición, ya sea rechazándoles las visas o mediante deportaciones. A las representantes de las Damas de Blanco, un movimiento que reúne a las madres y esposas de los presos políticos y exige su excarcelación, les fue prohibido viajar a recibir el Premio Sajarov, otorgado por el Parlamento Europeo. Citando las palabras del ex presidente de Uruguay, Luis Alberto Lacalle: “La política suave y la tolerancia no han funcionado (...) este fracaso lo han pagado con su libertad, sus vidas y su tranquilidad miles de personas. Hoy tenemos que intensificar nuestra política unificada y hacer frente a uno de los últimos regímenes comunistas que existen y uno de los más antiguos violadores de los derechos humanos en el mundo”.

Es obvio que el régimen de Fidel Castro no respeta las apelaciones por la observancia de los derechos humanos y libertades básicas de parte de los estados europeos. El gobierno no piensa dar un paso hacia una sociedad democrática pluralista, ni piensa permitir el desarrollo de la sociedad civil independiente. No piensa dejar que esta juegue un papel importante ni ahora, ni en el futuro.

La política de la UE no ha logrado promover una significativa apertura democrática en Cuba. En reacción a esta situación, los Estados miembros deberían pasar de su política infructuosa de diálogo constructivo a una de diálogo crítico y un compromiso que llevaría a la protección, legitimación y fortalecimiento de la sociedad civil cubana.

Durante la conferencia surgieron varias sugerencias sobre la futura política de la UE hacia la isla. Cualquier diálogo entre la UE, sus Estados miembros y el gobierno cubano debería estar condicionado según unos marcos y puntos de referencia claramente definidos, y una política crítica debería ser adoptada en caso de que el diálogo no lleve a ningún tipo de mejoramiento visible. En lugar de construir su política pretendiendo falsamente que el cambio democrático partirá como una iniciativa del régimen, la UE debería enfocar sus esfuerzos en apoyo a la sociedad civil independiente, con énfasis particular en sus planes sobre la futura transición pacífica. Este apoyo debería tomar forma de declaraciones y una retórica no-vinculante, pero también debería incluir medidas concretas para promover la sociedad civil en Cuba. Representantes de la Delegación de la UE y miembros de las embajadas en La Habana deberían participar en las actividades de la sociedad civil, ayudar a los cubanos para que tengan acceso a las informaciones (distribución de libros/revistas/periódicos, acceso a Internet) y apoyar la cooperación entre los grupos de cubanos independientes y Europa (ciudades hermanadas, intercambios entre las instituciones educativas, bibliotecas independientes, apoyo a los festivales de cultura etc.).

La realización de encuentros públicos con los miembros principales de la sociedad civil en La Habana y en toda la isla tiene una importancia enorme para los cubanos, porque aumentan su fe en un futuro alternativo para Cuba, una alternativa al gobierno de los oligarcas corruptos del régimen, miembros del partido y militares en la época post-castrista. Estos encuentros se deberían realizar no sólo en los establecimientos de las embajadas de los países de la UE, sino también en las casas de los líderes de la sociedad civil o directamente en lugares públicos. Las misiones diplomáticas en La Habana también deberían ser más activas en el seguimiento de la Pauta de diálogo sobre los DD. HH. de la UE, para proporcionarles una mejor protección aumentada a los activistas cívicos.

Como dijo el presidente Havel en su discurso. “Pasé varios años en la cárcel y es bien posible que hubiera pasado el triple de tiempo allí si no hubiese recibido la solidaridad internacional. Y muchos más, que de hecho nunca estuvieron presos, estuvieron allí también. Incluso los que estuvieron encarcelados pudieron sentir el fuerte apoyo de los fragmentos de noticias sobre la solidaridad internacional que llegaban a la cárcel a escondidas, una fuente de esperanza y garantía de que sus actividades no han sido una simple locura, que tenían sentido y que alguien las valoraba”.

La elite política, igual que la sociedad cívica, tienen en Bruselas y en los estados miembros la ardua labor de mostrarle a los europeos lo que son los valores esenciales de la identidad europea y lo que realmente significa ser europeo. Los participantes de la conferencia opinaron que a través de un apoyo abierto y eficaz de grupos cívicos en países como Cuba, Bielorrusia y Birmania, los europeos con capaces de dar una respuesta clara a la siguiente pregunta: “De que sirve la Europa unida?”. Sondeos de opinión pública muestran claramente que una gran parte de los europeos no sólo entiende este mensaje, sino también se siente identificada con él.

Como concluyó José Ribeiro e Castro en su discurso de cierre: “Tenemos que seguir con el apoyo a los que sufren, los que luchan, los que tienen su esperanza en Cuba. Éste es nuestro propio problema también, se lo debemos a nuestros valores y creencias, si es que todavía tenemos algunas. Se lo debemos a nuestra gente, a nuestras sociedades a nuestra generación joven y a nuestra libertad cultural. No podemos ignorar el destino del pueblo cubano. Tienen que enfrentar las mismas luchas por las cuales pasamos

nosotros, los europeos, en el pasado. Ignorarlas significaría estar abiertos a repetir la historia moderna. La solidaridad con los que sufren de opresión es un elemento básico de la educación política de todos los que quieren estar incorporados en la vida política en una sociedad libre y democrática”.

El Comité Internacional para la Democracia en Cuba (CIDC) es una agrupación de políticos e intelectuales prominentes, fundada por el ex presidente de la República Checa Václav Havel. El Comité fue creado en reacción a la ola de represiones contra la oposición democrática en Cuba, en Marzo 2003, y su meta es promover un cambio democrático en Cuba y buscar apoyo para la oposición cubana. Entre los miembros del CIDC figuran: Madeleine Albright, ex secretaria del estado de los EE. UU.; Patricio Aylwin, ex presidente de Chile; José María Aznar, ex primer ministro de España; Elena Bonner, ex disidente soviética; Árpád Göncz ex presidente de Hungría; Václav Havel, ex presidente de la República Checa; Adam Michnik, ex disidente y redactor jefe del diario Gazeta Wyborcza; y otros. Para más información vea www.icdcprague.org.